

**CÁTEDRA EXTRAORDINARIA COMPLUTENSE DE
HISTORIA MILITAR**

La Batalla: Análisis Históricos y Militares



Primera edición: octubre, 2020

La Batalla: Análisis Históricos y Militares

© De la presente Edición: Magdalena de Pazzis Pi Corrales

Ana Sanz de Bremond Mayans

Carlos Díaz Sánchez

©De todos los autores que componen la obra.

Impresión: Or50 S.L.

ISBN: 978-84-09-24076-0

Depósito Legal: M-26694-2020

Reservados todos los derechos

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra sin la debida autorización de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

**CÁTEDRA EXTRAORDINARIA COMPLUTENSE DE
HISTORIA MILITAR**

La Batalla: Análisis Históricos y Militares

Directora

Magdalena de Pazzis Pi Corrales

Coordinación de la edición

Ana Sanz de Bremond Mayans

Carlos Díaz Sánchez

MADRID, 2020

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	11
2. LOGÍSTICA Y APROVISIONAMIENTO DEL EJÉRCITO ROMANO EN HISPANIA	21
3. QUERONEA, 338 A.C. REVISANDO UNA BATALLA DECISIVA	59
4. CANNAS: ANÍBAL CONTRA ROMA.....	113
5. LOS ARQUEROS DE ASUR. LA DOCUMENTACIÓN DEL ARCHIVO ASUR M 8 EN REFERENCIA A LA GUARNICIÓN DE ARQUEROS DE LA CIUDAD DE ASUR EN EL SIGLO XIII A.C.	149
6. LOS <i>THETES</i> Y LA FLOTA ATENIENSE EN EL S.V: ¿UNA CUESTIÓN RETÓRICA?	163
7. <i>AGMEN ET AQUILA</i> . SOBRE EL ORDEN DE MARCHA DE LAS LEGIONES ROMANAS.....	209
8. PERSPECTIVAS Y CONSECUENCIAS PRINCIPALES EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL TRAS LA BATALLA DE ALALIA	229
9. LA BATALLA DEL SALADO (1340). UNA VISIÓN DESDE LA <i>FUERÇA DE ARMAS</i>	265
10. DE LAS NAVAS A GUADAPERO: UNA APROXIMACIÓN AL COMPORTAMIENTO TÁCTICO DE LOS EJÉRCITOS MEDIEVALES EN LOS CAMPOS DE BATALLA	315
11. EL CID CAMPEADOR EN SUS BATALLAS CAMPALES ..	347
12. BATALLAS FRUSTRADAS: VALENCIA 1364	377
13. LOS DISCURSOS DEL REY PARA DESPUÉS DE UNA DERROTA: ALJUBARROTA (1385-1390).....	411
14. EL USO DE LA CABALLERÍA LIGERA EN LA CONQUISTA DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO: LAS BATALLAS DE GUINIGUADA Y ACENTEJO Y LA IMPORTANCIA DE LA CONFORMACIÓN DEL TERRENO	441
15. LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO DE LOS HABSBURGO EN EL SIGLO XVI.....	473

16. PROBLEMAS DE ABASTECIMIENTO EN EL ATAQUE A KANIZSA EN 1601	491
17. EL DIFÍCIL MANDO DE LOS EJÉRCITOS COALIGADOS: EL CASO DE ALMANSA (1707)	511
18. LA CAMPAÑA DE PROVENZA (1536). EL ARTE DE GANAR LA CONTIENDA ELUDIENDO LA BATALLA.	557
19. PODEROSO MEDIO PARA DIVERTIR LOS PROGRESOS DEL EJÉRCITO DE CATALUÑA. EL SITIO DE SANT MATEU (1649)	593
20. LA BATALLA DE CENTLA Y EL INICIO DE LA CONQUISTA DE MÉXICO: ANÁLISIS HISTÓRICO Y MILITAR.....	631
21. ASEDIO VERSUS RESISTENCIA INSURRECTA EN LOS FUERTES DEL SOMBRERO (1817) Y LOS REMEDIOS (1818). IMPLICACIONES, TESTIMONIO Y ÓPTICA DEL MARISCAL PASCUAL LIÑÁN Y DOLZ DE ESPEJO.....	665
22. LA DEFENSA DE CARTAGENA DE INDIAS.....	723
23. EL PLAN CALLEJA Y LAS REFORMAS MILITARES DE LA NUEVA ESPAÑA EN LOS INICIOS DE LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO	787
24. LA GUERRA DE LAS NARANJAS: MÁS ALLÁ DEL DECIMOCTAVO DÍA	833
25. LA CONSTRUCCIÓN DE BATERÍAS COSTERAS EN PUERTO RICO EN EL SIGLO XIX	855
26. LOS SOLDADOS DEL TERCIO DEL NORTE EN EL CONFLICTO DE PIEDRA PICADA (CUBA, 1895). EL NACIMIENTO DE DOS HÉROES DE LA INFANTERÍA DE MARINA.....	903
27. LA BATALLA DE VITORIA, DEL CONTEXTO ESTRATÉGICO A LA RESOLUCIÓN TÁCTICA.....	951
28. CONDUCCIÓN DE LA GUERRA Y CONDUCCIÓN DE OPERACIONES; CASOS PRÁCTICOS SIGLOS XIX Y XX.	983
29. LA BATALLA DEL EBRO	1021

30. STALINGRADO (1942-1943): LA GRAN BATALLA IDEOLOGICA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL ...	1067
31. LA BATALLA DE GUADALCANAL EN EL CINE: VISIONES E INTERPRETACIONES EN EL TIEMPO Y EL ESPACIO.....	1115
32. TRES BATALLAS ESPEJO DEL TRÁNSITO A LA CONTEMPORANEIDAD: ESPINOSA DE LOS MONTEROS, LUCHANA Y SOMORROSTRO	1139
33. METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS DE UNA BATALLA	1191
34. VOLUNTAD DE VENCER. LA DOCTRINA MILITAR COMO FUENTE DE ESTUDIO PARA ENTENDER LA ACTUACIÓN EN LA GUERRA. EL CASO DE ESPAÑA EN MARRUECOS	1223
35. LA GUERRA EN LA GUINEA PORTUGUESA (1963-1974)	1273
36. GÉNESIS DE LA LEGIÓN ESPAÑOLA: EL REAL DECRETO	1337

INTRODUCCIÓN

Un año más la Cátedra Extraordinaria Complutense de Historia Militar con el apoyo incondicional y profesional del Instituto de Historia y Cultura Militar presentan otra edición de sus actividades internacionales. En este volumen se presentan los resultados del IV Congreso, titulado *La batalla: Análisis Históricos y Militares*, cuya celebración tuvo lugar los días 15, 16 y 17 de octubre de 2019, por lo que nuestras primeras palabras han de ser de agradecimiento para los profesionales que participaron en él y que, dedicándonos su tiempo y su mejor saber, nos proporcionaron los textos que componen este volumen. Gracias a ellos, es posible que, desde la Cátedra, se puedan seguir cumpliendo los objetivos que se reflejan en el convenio firmado entre la Universidad Complutense de Madrid y el Ministerio de Defensa hace ya ocho años, siendo el Instituto de Historia y Cultura Militar y la Facultad de Geografía e Historia los dos organismos encargados de dar cumplimiento a las estipulaciones de dicho convenio. La imagen del cartel es un óleo sobre lienzo de un episodio de la “Batalla de Tetuán” realizado por Eduardo Rosales Gallinas en 1860 que se encuentra en la actualidad en el Museo del Prado de Madrid.

En esta ocasión tuvimos el honor y el privilegio de contar con especialistas procedentes de diez universidades (Complutense (UCM), Autónoma de Madrid (UAM), Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Universidad de Extremadura, la de Valencia, León, Sevilla, Deusto y la universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Y de variadas instituciones como el Instituto de Historia y Cultura Militar, el Archivo del Concello de Narón (La Coruña), el Instituto Universitario

Gutiérrez Mellado, así como instituciones y universidades internacionales como el Archivo Regional Húngaro.

Como en otras ediciones, este congreso se ha organizado en las cinco áreas temáticas habituales en las anteriores convocatorias, organizadas por coordinadores especializados: Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología (Dra. D^a Estela García Fernández), Historia Medieval (Dr. D. Martín Alvira Cabrer), Historia Moderna (Dr. D. José Cepeda Gómez), Historia y Antropología de América (Dra. Dña Ascensión Martínez Riaza) e Historia Contemporánea (Dr. D. Emilio De Diego García), ofreciendo una secuencia temporal evolutiva desde la Antigüedad hasta nuestros días. Con un total de catorce ponentes y veintitrés comunicantes que han dado lo mejor de sí al compartir con los lectores los resultados de sus investigaciones y conocimientos.

El resultado de aquella reunión científica queda reflejado hoy en este volumen, donde el lector podrá encontrar en las siguientes páginas un panorama que describe diferentes batallas, la logística y aprovisionamiento del ejército en campaña, el desarrollo de las batallas campales, el estudio de los oficiales al mando durante el transcurso de las refriegas bélicas, el análisis de los planes y las estrategias de las mismas o el uso de destacamentos especiales en estos acontecimientos. Y en su conjunto, se nos ofrece diversa información de un mismo periodo histórico, pero también permiten tener una lectura “vertical” por la multitud de temas que aparecen en las distintas partes de este volumen. Así, hallamos visiones generales sobre las batallas desde la Antigüedad hasta la Contemporaneidad, observando en ellas un gran

abánico de estudios especializados que, sin duda, abarcan perfectamente el panorama bélico desde múltiples perspectivas.

Para el año 2020 preparamos un Seminario Internacional que se centrará en el armamento medieval en la Península Ibérica, siendo organizado en colaboración con la Asociación Ibérica de Historia Militar. Siglos IV-XVI. No obstante, por cuestiones de agenda, en vez de celebrarse en el mes de octubre como es habitual, tendrá lugar los días 9 y 10 de marzo. La decisión de optar por temas monográficos de una de las áreas cronológicas de las que se compone la Cátedra parece haber sido acogida con mucho entusiasmo por parte de los asistentes y los especialistas, manteniendo en los Congresos, que se celebrarán los años impares, la convocatoria abierta para todos los especialistas que deseen participar en ellos.

Así dispuesto, entendemos que cumpliremos mejor las funciones y actividades de la Cátedra entre las que se encuentran el intento de generar un foro para debatir sobre las novedades en la investigación y en la metodología de la Historia Militar, exponer y dar luz a las nuevas investigaciones que estén en curso; y plantear un nuevo espacio abierto a investigadores jóvenes y a los más veteranos en el que se puedan realizar actividades propias de las tareas como investigadores.

No podemos cerrar estas páginas sin agradecer muy sinceramente a los colaboradores que nos ayudan a organizar, preparar y difundir nuestro quehacer, una gratitud que hacemos extensiva a los estudiantes que se matricularon y que nos vienen siguiendo con admirable fidelidad en cuantas actividades proponemos desde la Cátedra Extraordinaria

Complutense de Historia Militar. Sin ellos este tipo de actividades no tendrían sentido.

Madrid, julio 2020

Magdalena de Pazzis Pi Corrales

Ana Sanz de Bremond y Mayans

Carlos Díaz Sánchez

La Batalla: Análisis Histórico Militares

**LA BATALLA DEL SALADO (1340). UNA VISIÓN DESDE LA
FUERÇA DE ARMAS
THE BATTLE OF SALADO (1340). A VISION FROM THE
*FUERÇA DE ARMAS***

Manuel López Fernández

UNED. Centro Asociado de Algeciras

Resumen:

El 30 de octubre de 1340 tuvo lugar una de las batallas más importantes de la Reconquista, la del arroyo Salado de Tarifa, que terminó con el brillante triunfo del ejército castellano-portugués y la contundente derrota de las fuerzas formadas en la alianza entre benimerines y granadinos, por lo que este acontecimiento supuso un antes y un después en la actuación de los magrebíes en la Península. Los diversos aspectos relacionados con la batalla del Salado han sido estudiados desde diferentes puntos de vista, pero aquí nos limitaremos a analizarlos desde un enfoque puramente militar. Desde esta perspectiva, queremos resaltar que tal confrontación constituye uno de los ejemplos, dentro de la época medieval, en la que fuerzas superiores, desplegadas a la defensiva y ubicadas en posiciones dominantes, fueron derrotadas gracias al uso conveniente de la maniobra por parte de los aliados cristianos.

Palabras clave:

Alfonso XI de Castilla, Abu l-Hasan de Marruecos, Alfonso IV de Portugal, Yusuf I de Granada

Abstract:

On October 30, 1340, took place one of the most important battles of the Reconquista, the Salado de Tarifa stream, which ended with the brilliant triumph of the Castilian-Portuguese army and the overwhelming defeat of the forces formed in the alliance between Merinids and Grenadians, so this event was a before and after in the performance of the Maghrebis in the Peninsula. The various aspects related to the Battle of El Salado have been studied from different points of view, but here we will limit ourselves to analyzing them from a purely military perspective. From this perspective, we want to highlight that such confrontation constitutes one of the examples, within medieval times, in which superior forces, deployed on the defensive and located in dominant positions, were defeated thanks to the convenient use of maneuver by the Christian allies.

Key Words:

Alfonso XI of Castile, Abu l-Hasan of Morocco, Alfonso IV of Portugal, Yusuf I of Granada.

Prolegómenos políticos-militares a la Batalla del Salado

El subtítulo de este trabajo responde a nuestra clara intención de realizar el análisis de la batalla del Salado desde el punto de vista militar, incluyendo la intervención de los hombres de la flota castellana. Este enfoque nos obliga a eludir otros interesantes aspectos relacionados con la misma (SEGURA, 2005, pp. 1-40)²⁴⁵, como podía ser el ambiente religioso que precedió al enfrentamiento armado (GOÑI, 1958, pp. 323-326; PÉREZ-BUSTAMANTE, 1977, pp. 189-190; DUALDE, 1950, pp. 43-83), y el interés de Alfonso XI por retomar la historia de los últimos reyes de Castilla después de la batalla que tratamos. Si el primer aspecto lleva a decir al cronista real que la victoria del Salado se debió al “poder de Dios” más que a la “fuerça de armas” (*Corónica de don Alfonso el Onceno*, en adelante C, p. 329; también en la *Gran Crónica de Alfonso XI*, en adelante GC, p. 441), el segundo propicia un determinado modelo cultural en el que destaca el interés por retomar el entramado histórico del reino castellano (GÓMEZ, 1999, p. 1.260)²⁴⁶, dando lugar a la redacción de un nuevo modelo de crónica real²⁴⁷.

²⁴⁵ En este trabajo trataremos superficialmente diversos asuntos de los muchos que están en relación directa con la batalla que tratamos.

²⁴⁶ Este autor hace referencia aquí a otros aspectos culturales de carácter jurídico y literario. Por otro lado nos dice que, después del Salado, Alfonso XI ordenó a Fernán Sánchez de Valladolid que reconstruyera el entramado histórico del reino de Castilla, interrumpido en el reinado de Fernando III.

²⁴⁷ Según el autor que ahora seguimos, esta crónica es la que fundamenta el género de la crónica real con todas sus consecuencias doctrinales y discursivas.

Pero si los asuntos citados son marginados en nuestro trabajo, no creemos acertado hacer lo mismo con las circunstancias políticas que se vivían en la Península y en su entorno geográfico por aquellos tiempos. Olvidar estos aspectos supondría ocultar la raíz del conflicto político-militar que desembocó en la batalla que nos ocupa, enfrentamiento que tuvo lugar entre dos potencias en expansión ayudadas por algunos de sus aliados. Las dos potencias aludidas —y sobre las que recayó el mayor esfuerzo— eran el reino de Castilla y el sultanato de los benimerines, representadas cada una de ellas por sus respectivos mandatarios: el rey Alfonso XI de Castilla y el sultán *Abu l-Hasan*, dos destacadas personalidades de la época.

Alfonso XI reinaba en Castilla desde la muerte de su padre, Fernando IV, ocurrida en el año 1312, aunque al nuevo monarca no se le reconoció la mayoría de edad hasta 1325, cuando todavía era un niño de 14 años. Para atraerse a la díscola nobleza no encontró don Alfonso mejor camino que involucrarla en la guerra contra Granada, reino al que comenzó a combatir en 1327 y al que arrebató numerosas plazas fronterizas²⁴⁸ antes de firmar la llamada paz de Teba, en febrero de 1331 (GARCÍA, 2013, p. 22). Ese mismo año llegaba al trono de los benimerines el sultán *Abu l-Hasan*, y pronto salieron a relucir sus pretensiones expansionistas —con las que alcanzó la hegemonía militar en el Norte de África—, y su intención de intervenir en la Península Ibérica (MANZANO, 1992, pp. 203-237).

²⁴⁸ Entre ellas citaremos Olvera, Pruna, Ayamonte, Torre Alhaquime, Teba, Cañete la Real, Las Cuevas y Ortejícar.

La presión militar que Alfonso XI ejerció sobre Granada provocó que su rey, *Muhammad IV*, pidiera ayuda a Fez en 1332. Petición a la que respondió el sultán enviando a su hijo *Abu Malik* con un fuerte contingente, en el invierno de 1333, con el que puso cerco al castillo de Gibraltar. Las dificultades internas en Castilla demoraron la intervención militar de Alfonso XI, por lo que cuando este llegó a tierras del Estrecho el alcaide de Gibraltar había entregado el castillo a los benimerines; el intento de recuperar la fortaleza resultó vano cuando, africanos y granadinos, lo sitiaron en el istmo de Gibraltar. La situación se resolvió mediante la propuesta de un acuerdo de paz entre las partes, pero la tregua no se hizo firme hasta marzo del año siguiente (MANZANO, 1992, p. 231), así que en el otoño de 1333, temiendo el rey de Castilla que los musulmanes no respetaran la tregua propuesta, pidió la alcabala a los concejos de la Andalucía castellana, y también a Murcia, para pagar el sueldo de una mesnada de 3.000 hombres de a caballo, fuerzas que repartió a lo largo de ciertas poblaciones cercanas a la línea fronteriza con Granada (C, p. 259, GC, p.76 y LADERO, 1993, p. 180-181).

Se puede decir que fue a partir de entonces cuando Alfonso de Castilla inició la potenciación de la caballería en la Frontera y, en esta línea, emitió un privilegio en septiembre de 1336 tratando de que la milicia concejil de Écija alcanzara los 400 hombres a caballo. Al año siguiente, en noviembre de 1337, dio un ordenamiento a Sevilla obligando a que sus vecinos tuvieran caballos en proporción a sus bienes, a partir de los 5.000 maravedís. A las medidas anteriores, ya marzo de 1338 y después de imponerse a la nobleza más díscola, vino

a sumarse el Ordenamiento de Burgos, normativa en la que venía a regularse la obligación de los nobles respecto a la Corona en asuntos militares, disponiéndose que, en caso de guerra, aquellos que percibían libramientos, acudieran a la llamada del rey con un caballero y dos peones por cada 1.100 maravedíes que recibieran del monarca (CORTES, 1861, p. 450 y ss.)

Después de alcanzar un acuerdo naval con Aragón, en mayo de 1339, para evitar que los norteafricanos siguieran pasando efectivos a la Península a través del Estrecho, Alfonso XI volvió a reclamar la alcabala a los concejos de la Frontera (LADERO, 1993, p.181). Ya en el mes de julio, el rey castellano emprendió una campaña por tierras cercanas a Ronda y volvió a Sevilla a primeros de agosto con la intención de desplazarse a Madrid en septiembre —donde tenía convocadas Cortes para el otoño— dejando las mesnadas reales y otros efectivos repartidos en la Frontera. Así fue como el maestre de la Orden de Alcántara fue enviado a Écija, el obispo de Mondoñedo a la zona de Jerez y el maestre de Santiago a Úbeda (C, p. 298 y GC, p. 263). Cuando este último llegó a su lugar de destino tuvo noticias de que los granadinos sitiaban la plaza de Siles, por lo que pidió ayuda a los concejos del obispado de Jaén y con 1.000 hombres de a caballo y 2.000 de a pie²⁴⁹ derrotó al ejército sitiador (C, p. 292 y GC, p. 266).

Por entonces, el infante benimerín decidió emprender una incursión armada sobre las tierras de Jerez con el fin de apoderarse de ganado y provisiones. Cuando regresaba a Algeciras con abundante botín, en

²⁴⁹ Entendemos que estos números se dan en las crónicas castellanas por redondeo y siempre al alza. Nosotros seguiremos la misma directriz.

octubre de 1339, fue sorprendido, derrotado y muerto, por un fuerte contingente fronterizo al mando del maestre de la Orden de Alcántara, quien ejercía como adelantado de la Frontera. Este contingente, reunido a toda prisa con hombres provenientes de Écija, Sevilla y Jerez, consiguió reunir un total de 2.000 hombres de a caballo y 2.500 peones (C, p. 301 y GC, p. 277). Ya en febrero de 1340 intentaron los benimerines atacar Jerez, siendo rechazados por las mesnadas fronterizas del rey y por los de la propia villa, contingente que alcanzó el número de 1.300 hombres de a caballo (C, p. 305 y GC, 301-302).

Para esta última fecha, y como respuesta a la muerte de *Abu Malik*, el sultán *Abu l-Hasan* había proclamado la guerra santa y reunido en Ceuta un gran contingente que necesitaba pasar a la Península. Después de un par de intentos fallidos, la flota musulmana se deshizo de la flota castellano-aragonesa en una batalla naval que se desarrolló en la ensenada de Getares el día 8 de abril de 1340 (LÓPEZ, 2007b, pp. 135-162). A partir de entonces, el sultán tuvo el camino libre para trasladar su ejército al puerto de Algeciras al quedarse sus enemigos sin embarcaciones suficientes como para hacerles frente; así que a lo largo de lo que restaba de primavera y en los meses de verano aumentó considerablemente el potencial de su ejército en la orilla norte del Estrecho (LÓPEZ, 2018b, pp. 109-117). Luego, contando ya con la colaboración del rey de Granada, puso cerco a Tarifa el día 23 de septiembre (LÓPEZ, 2018a, p. 14).²⁵⁰

²⁵⁰ El rey de Castilla había enviado a Tarifa, pocos días antes y en calidad de alcaide, a Juan Alfonso de Benavides como sustituto de Alfonso Fernández Coronel. A su vez, este último había relevado a Martín Fernández Portocarrero. De los tres hombres hablaremos más adelante.

Alfonso de Castilla, aunque reforzó Tarifa desde el momento mismo que supo lo ocurrido en Getares, no reaccionó militarmente por tierra a pesar de tener reunidas en Sevilla las fuerzas de sus vasallos desde mediados del mes de marzo, después de obtener los servicios necesarios en las Cortes celebradas en Madrid en el otoño anterior (C, p. 298 y GC, p. 264). Parece que la prioridad del rey de Castilla era intervenir en el mar, por lo que rearmó una flota en Sevilla y la envió al Estrecho en cuanto supo que Tarifa estaba siendo cercada. Dicha flota, bajo mando del prior de la Orden de San Juan, Alfonso Ortiz Calderón²⁵¹, creemos que zarpó de Sevilla el 26 de septiembre, día en el que el rey reunió a la nobleza en su palacio para exponerle el plan de descercar Tarifa; allí mismo le aconsejaron algunos que antes de ponerse en marcha hacia el Estrecho pidiera ayuda a sus aliados cristianos en la Península, los reyes de Aragón y de Portugal. Aquel punto de vista tenía mucho sentido cuando la empresa de Tarifa se trataba de una cruzada respaldada por la Iglesia, pero chocaba con la idea alfonsina de que la guerra contra Granada era cosa exclusiva de Castilla, no siendo partidario de la intervención de otros reinos en la misma.²⁵²

²⁵¹ La intervención de parte del personal de esta flota en la batalla del Salado nos obliga a puntualizar que la misma estaba compuesta inicialmente de quince galeras, cuatro leños y doce naos.

²⁵² En esta mentalidad pudo influir lo que le ocurrió a su padre, Fernando IV, al ceder a Jaime II de Aragón los derechos de conquista de Almería con el fin de que le ayudara por mar en la conquista de Algeciras. Ambos cercos terminaron en un rotundo fracaso y los acuerdos se rompieron, pero Alfonso XI nunca estuvo de acuerdo con aquella actitud de su padre, consistente en ceder derechos de conquista a cambio de ayuda militar.

Gestión de la ayuda portuguesa. El traslado del ejército hasta Tarifa

A pesar de lo anterior, sabemos que el rey de Castilla había pedido colaboración al rey de Aragón en el mes de mayo para que, desde Murcia, atacara las fronteras de Granada (GIMÉNEZ, 1932, p. 637). Y ya en el mes de septiembre, ante lo apremiante de la situación, Alfonso XI se decidió a pedir la colaboración del reino de Portugal apoyándose en la reina de Castilla, hija del monarca portugués, por lo que la intervención personal y directa de la reina en el asunto político del que hablamos fue determinante ante las posibles reticencias de Alfonso IV de Portugal.

La reina de Castilla debía ser concedora de que su padre se encontraba en el Alentejo, así que una mañana —tal y como señala el *Poema de Alfonso el Onceno* (en adelante *Poema*, p. 512)²⁵³— salió de Sevilla camino de Portugal. Suponemos que esa mañana corresponde al día 27 de septiembre y que la reina debió pasar por Santa Olalla (Huelva), y Jerez de los Caballeros (Badajoz), antes de llegar a Terena (Portugal) el día 29 de septiembre. Aquí, de acuerdo con la tradición, pudo recibir doña María a los emisarios que la precedían en la búsqueda del rey de Portugal (SEGURA, 2013, 77), siendo portadores de la “boa nova” que su padre ayudaría al rey castellano²⁵⁴. Los emisarios de la

²⁵³ En la obra que seguimos ahora se refleja esta circunstancia de la siguiente manera: “*La rreyna que esto oyó / Guisoze muy noble mente / De Ssevilla sse salio / Un dia amaneciente...*”. El día concreto lo deducimos de la interpolación de una serie de sucesos que ocurrieron antes y después de lo que aquí tratamos.

²⁵⁴ Terena está en la bisectriz del ángulo que forman los caminos entre Jerez-Évora y Jerez-Estremoz. Por lo que tiene sentido que la reina de Castilla se dirigiera a Terena,

reina debieron encontrar al rey de Portugal en Estremoz (C, p. 320)²⁵⁵, adonde se había desplazado al enterarse que su hija lo buscaba, pero al no encontrarla aquí prosiguió su camino hasta Evoramonte (GC, p. 363), donde se produjo el encuentro entre padre e hija el día 30 de septiembre, según nuestros cálculos.

Obtenida la confirmación de la necesitada ayuda, doña María envió mandaderos al rey de Castilla y este creyó interesante entrevistarse personalmente con su suegro, por lo que salió de Sevilla el domingo 3 de octubre a primera hora. Pasó por Jerez y Olivenza las noches de los días 3 y 4, pero en la entonces portuguesa villa de Olivenza la lluvia debió impedirle continuar el camino hacia Jurumenha²⁵⁶, donde le esperaba el rey de Portugal (GC, 366). A pesar de su voluntad, el jueves 5 de octubre no pudo llegar el rey de Castilla a la villa de Jurumenha porque el río Guadiana “*iba grande et non pudo pasar allende*” (C, p. 320), por lo que el monarca portugués y el infante don Pedro hubieron de tomar una barca para cruzar el Guadiana y entrevistarse con el rey de Castilla²⁵⁷. Terminada la entrevista, el rey de Portugal se fue de

al no saber exactamente dónde estaba su padre. Hemos de dar por seguro lo último ya que en esta villa se levantó la iglesia de la *Boa Nova*, en acción de gracias por la victoria del Salado

²⁵⁵ Aquí leemos *Entramence*, No obstante, los historiadores portugueses hablan de Estremoz.

²⁵⁶ Las crónicas castellanas no mencionan esta incidencia, pero luego veremos que al día siguiente el rey encontró crecido al río Guadiana y no pudo cruzarlo, a consecuencia del temporal que afectó también al Estrecho. Este fenómeno puede que se deba al paso de los restos de un huracán tropical de carácter tardío. Conocemos estudios sobre otros casos similares, todos ellos en el otoño.

²⁵⁷ En la noche del día 5 de octubre el temporal alcanzó el Estrecho y destrozó parte de la flota castellana que allí operaba. No se menciona esta fecha en las crónicas, pero la *Gran Crónica* relata unos acontecimientos ocurridos al día siguiente —en los que no podemos entrar— y puntualiza que era viernes, día de abstinencia de carne para los cristianos.

nuevo para Jurumenha y envió orden a sus vasallos que tomaran el camino hacia Sevilla (*Crónica de 1344*, 1970, p. XXIV). Después de dormir en Olivenza aquella noche, el rey de Castilla volvió a Jurumenha para saludar a la reina de Portugal —tía y suegra a la vez—, desde donde se fue a Badajoz mientras el rey de Portugal iba Elvas (GC, p. 366).

De Badajoz salió don Alfonso hacia Sevilla el día 7 de octubre utilizando el mismo camino de la ida²⁵⁸, siendo muy probable que al llegar a esta ciudad, el lunes 9 de octubre, se enterara del desastre sufrido por la flota que operaba en Tarifa, por lo que convocó una nueva asamblea nobiliaria para informar a la aristocracia de su reino de la nueva situación político-militar. Mientras tanto el rey de Portugal se dirigía ya hacia Jerez (de los Caballeros), donde hizo noche, para pernoctar después en Santa Olalla y Guillena, villa esta última a la que se desplazó el rey de Castilla, el viernes 13 de octubre, para darle la bienvenida. De esta manera el rey de Portugal pudo entrar en Sevilla cuatro días más tarde que el rey de Castilla, tal y como se señala en (C, p. 322) al hablar de este asunto.

Como consecuencia de la premura de tiempo que rodeó la convocatoria del ejército portugués, no fue elevado el número de efectivos que se presentaron en Sevilla siguiendo a su rey²⁵⁹. Y menor aún lo fue la cantidad de cruzados procedentes de otros reinos que se

²⁵⁸ Lo suponemos así porque el camino ya estaba reforzado con efectivos equinos de las cuadras reales.

²⁵⁹ No señalan las crónicas los hombres que en esta ocasión acompañaban al rey de Portugal; sin embargo, en las mismas se habla de que en la batalla participaron unos mil hombres de a caballo, sin precisar cuántos lo hicieron a pie.

personaron en la ciudad del Guadalquivir para combatir contra los musulmanes²⁶⁰. Por tanto, el grueso del ejército que se concentró en las cercanías de Sevilla estaba constituido en su inmensa mayoría por hombres del reino de Castilla, compuesto fundamentalmente por milicias señoriales y concejiles, además de las órdenes militares, fuerzas reunidas todas ellas en la ciudad del Guadalquivir²⁶¹, de manera escalonada y con los pertrechos e impedimenta necesarios para la campaña, traídos desde sus lugares de origen.

De acuerdo con lo anterior, el sábado 14 de octubre el rey de Castilla mandó hacer alarde en el campamento cercano al río Guadaira con el fin de contabilizar los efectivos que allí tenía, los cuales consistían en 8.000 hombres de a caballo y 12.000 de a pie (C, p. 322)²⁶². Pero si tenemos en cuenta que Tarifa estaba siendo cercada por los musulmanes, no creemos que fuesen los efectivos salidos de Sevilla los únicos disponibles en ese momento tenía el rey castellano; en tal situación nos inclinamos a creer que en las guarniciones más cercanas al Estrecho, al igual que en otras situadas en segunda línea, debía contar con más combatientes. En estas circunstancias, en la tarde del día 15 de

²⁶⁰ Respecto al número de cruzados que intervinieron en la ocasión del Salado existen discrepancias. No obstante, nosotros pensamos que no fue muy elevado y que su presencia tuvo carácter testimonial.

²⁶¹ El hecho de que el monarca castellano requiriera la presencia en Sevilla, a mediados de agosto, de Alonso Fernández Coronel —alcaide de Tarifa por entonces— denota que el rey estaba francamente decidido a combatir contra los musulmanes, motivo por el que en Sevilla estaba concentrado gran parte de su ejército. Por otro lado, la flota también se estaba organizando para estas fechas, pues de lo contrario no hubieran podido salir de Sevilla al poco de comenzar el cerco a Tarifa.

²⁶² Entendemos que el cronista redondea por exceso. Particularmente creemos que las cifras son más reducidas, aunque no mucho. Más tarde entraremos en detalles respecto a estos números.

octubre, salió el rey don Alfonso de Sevilla para hacer noche en dicho campamento, dejando al rey de Portugal en su aposento sevillano.

Bajo la dirección del rey de Castilla, asesorado por su adalid, Juan Martínez Omar (C, p. 343)²⁶³, el ejército castellano-portugués se puso en marcha hacia las tierras del Estrecho el lunes día 16 de octubre, yendo a acampar una legua más allá de Alcalá de Guadaira, lugar donde fue a reunirse don Alfonso de Portugal (C, p. 323 y GC, p. 390). De acuerdo con los datos que manejamos, las tropas formaban dos escalones de marcha²⁶⁴ y acampaban en lugares con agua y pastos, a los que se les podía llevar provisiones —especialmente grano para los animales²⁶⁵— de los lugares cercanos previamente abastecidos a lo largo del verano. En su marcha, el ejército pasó por Utrera, Alocaz, Cabezas de San Juan y Laguna de Tollos, llegando el día 21 a la margen derecha del Guadalete, cerca de Jerez. Vivaquearon aquí y, al día siguiente, emprendieron el camino para cruzar el antes citado río por el vado de Torrequera, acampando la noche del 22 de octubre en la margen izquierda del Guadalete²⁶⁶ y permaneciendo allí los días 23 y 24 con el

²⁶³ Según podemos leer aquí, este adalid era moro y fue el mismo que dirigió las huestes reales a la toma de Algeciras en 1342, porque en la ocasión del Salado “guió la gente por buenos logares”.

²⁶⁴ A esta conclusión llegamos después de contrastar los lugares donde albergaban el cronista y el arzobispo de Toledo.

²⁶⁵ Los 8.000 caballos podían consumir unos 40.000 kgs. diarios de pienso. Y aunque a esta cantidad le sumemos la consumida por el resto de animales que conformaban el ejército, no creemos que supusiera problema alguno ya que el grano necesario pudo ser almacenado durante el verano en los lugares por donde después había de pasar la hueste. Desde Sevilla a Benalup, el camino estaba jalonado de poblaciones y torres, todas en poder de los castellanos.

²⁶⁶ En estos días, entre el 22 y 24 de octubre, llegaron más portugueses y la gente de las guarniciones fronterizas. También se presentó al rey de Castilla el almirante de Aragón, Pedro de Moncada; al mismo tiempo casi, el rey de Portugal ordenaba a su almirante que regresara a Lisboa. Este detalle último resulta muy interesante para

fin de esperar a los que seguían llegando²⁶⁷ y reponer provisiones. Con respecto a estas, cabe decir que fue aquí, y durante esos días, cuando repartieron las viandas que le llegaron de Sevilla a través del mar y por el curso del Guadalete. Por todo ello, creemos que es a partir de la última fecha cuando debemos contar los 15 días de autonomía que el rey había fijado para el ejército al salir de Sevilla (C, p. 322 y GC, p. 384-385.)²⁶⁸.

Así las cosas, creemos que la vanguardia fue a dormir el miércoles 25 de octubre a las proximidades de Medina Sidonia, para acampar el día siguiente junto al río Barbate y el 27 entre la torre de Benalup y el río Celemín, llegando al cauce del río Almodóvar el sábado 28 de octubre. A partir de aquí abandonaron el camino que iba a Tarifa y el último tramo del itinerario, unos 15 kilómetros, se hizo en la mañana del domingo 29 dejando a su izquierda la Sierra de Fates y la Sierra de Enmedio, hasta detenerse en la entalladura natural de la Peña del Ciervo, con lo que el resto del ejército pudo asentar entre dicha peña²⁶⁹, la playa de Valdevaqueros y el río del Valle.

confirmar que la flota portuguesa había regresado al Estrecho después de ser afectada por el temporal del que hemos hablado.

²⁶⁷ El rey de Castilla supo, antes de salir de Sevilla, que el monarca granadino estaba en Algeciras con su ejército, por ello cabe suponer que dio las órdenes oportunas para que gran parte de las guarniciones de la frontera se unieran a sus fuerzas en el campamento del Guadalete.

²⁶⁸ Los distribuimos así: 5 días para llegar a Tarifa, 5 de estancia allí y otros 5 de vuelta.

²⁶⁹ Ya hemos dicho en otras ocasiones que la finalidad de acampar detrás de esta entalladura orográfica no era otra que alcanzar la seguridad necesaria en la noche previa al combate. Creemos que hubiera sido muy expuesto para los cristianos acampar sobre el camino que venía desde Jerez y Medina Sidonia, bajando hacia Tarifa por Puertollano.

A primera hora de la tarde pudieron ver el alfaneque del sultán en “un otero alto” (C, p. 323) y contemplar también el despliegue del ejército musulmán que le cortaba el paso hacia Tarifa, ocupando las lomas y llanuras de la margen izquierda del Salado, entre el puerto de Piedracana y el mar. Los dos reyes reunieron a sus consejeros con el fin de estudiar el despliegue de su ejército para el día siguiente, así como el empleo de la táctica más eficaz a emplear en la batalla. Una vez tomadas las decisiones que consideraron oportunas, don Juan Manuel y Alfonso Fernández Coronel fueron a Tarifa en una galera (GC, p.413) para organizar el ataque que al día siguiente había de hacerse desde esta villa, razón por la que a primeras horas de la noche un millar de hombres a caballo y cuatro mil de a pie (C, p. 324 y GC, p. 419) emprendieron el camino hacia Tarifa²⁷⁰ bordeando la playa. El fin de esta arriesgada marcha no era otra que llegar a la villa para unirse a la guarnición de la misma y a la gente de la flota en el ataque que, al día siguiente, se haría sobre el campamento de los benimerines²⁷¹.

Condicionantes de la batalla: armamento, terreno, efectivos, despliegues

Con ser el armamento un importante condicionante en el resultado final de cualquier batalla, no vamos a profundizar en el asunto por

²⁷⁰Conviene no olvidar que entre los dirigentes de aquel contingente estaban Alfonso Fernández Coronel y Martín Fernández de Portocarrero. A todas luces, resulta significativo que el rey pusiera a dos de los recientes alcaides de Tarifa al frente de aquellos combatientes.

²⁷¹ Mientras *Crónica* atribuye la concepción de esta maniobra al rey de Castilla, *Gran Crónica* la atribuye a don Juan Manuel.

considerar que las diferencias entre los ejércitos eran escasas en lo que a calidad y potencialidad del armamento ofensivo se refiere, aunque creemos que no ocurría lo mismo respecto al defensivo. En este sentido cabe decir que no toda la caballería cristiana estaba equipada de la misma forma, ni todos sus jinetes cabalgaban a la brida, pero en los textos que seguimos existen razones para pensar que buena parte de ella, tanto hombres como caballos, estaban mejor pertrechados que los musulmanes, influenciados estos por la nueva revalorización de la caballería ligera (SOLER, 1993, pp. 191-195). El predominio de este tipo de caballería implicaba ganar en rapidez y libertad de movimientos, pero nada tenía que hacer frente a la caballería pesada —dotada con animales más grandes y mejor protegidos— cuando se entraba en el cuerpo a cuerpo (BACHRACH, 2017, pp. 296-297).

Esa diferenciación en el tipo de caballería, en la calidad el armamento defensivo y, fundamentalmente, en la superioridad numérica de los musulmanes, obligó a que el ejército cristiano desplegara de manera distinta a sus enemigos, buscando el choque directo con la finalidad de romper las formaciones rivales, situadas a la defensiva sobre el terreno en posiciones dominantes.

Terreno

Uno de los aspectos que nos ayudará a comprender mejor la evolución de la batalla del Salado es conocer el terreno donde se desarrolló. Con esa pretensión hemos pisado el escenario en diversas ocasiones, desde octubre de 2005 (LÓPEZ, 2007a, pp. 2-10), buscando sobre el terreno ciertas precisiones omitidas por los textos.

El terreno, como se dice en un manual militar “es el escenario donde se desarrolla la acción. Condiciona la utilización y rendimiento del armamento y del material y, por tanto, el empleo táctico de las Unidades” (*Doctrina*, 1980, p. 25). Ciñéndonos al caso de la batalla que tratamos, el escenario donde se desarrolló corresponde a los tramos medio e inferior de la cuenca del Salado de Tarifa, curso de agua que no alcanza la denominación geográfica de río. Por lo que a su caudal se refiere, indicaremos que el día de la batalla no constituyó un impedimento para los cristianos excepto en su tramo final, al ejercer aquí como foso inundado, de unos tres metros de anchura, afectado por la dinámica de las mareas, circunstancia en la que pudo apoyarse la vanguardia y el ala izquierda norteafricana (GONZÁLEZ, 2018, p. 122).

Del curso del Salado solo nos interesa el tramo existente entre el mar y las inmediaciones del puerto de Piedracana²⁷², accidente orográfico por el que se puede acceder al camino que llega a Tarifa procedente de Algeciras. El nacimiento del Salado está más alto y el arroyo corre hacia el oeste en un principio, pero al encontrarse con la loma de Los Prados, describe una curva hacia el suroeste al tiempo que suaviza su pendiente cuando llega a las proximidades del actual cortijo del Brocón, donde se produce un ensanche del valle. Aguas abajo vuelve a encajonarse — entre el cerro El Novillero (166 mts.) y la loma Media Baja (86 mts.)—

²⁷² Todas las referencias topográficas las damos siguiendo el mapa que sirve de base a las figuras que se adjuntan en este trabajo. Las mismas corresponden al mapa del Instituto Geográfico Nacional que podemos encontrar en <https://www.ign.es/iberpix2/visor/>.

y luego discurre por un valle que se va ensanchando paulatina y constantemente a medida que nos acercamos a su confluencia con el río Jara. Las lomas que flanquean este valle por occidente —las antes mencionadas de Los Prados y Media Baja, junto a la de menor cota de ellas, la de Los Pando—, separan las cuencas del Salado y la del arroyo de Ramos, decreciendo en altura a medida que se acercan a la costa, de manera que a dos kilómetros de la playa el terreno no supera los 10 mts. de cota. Por tanto, el curso del Salado atraviesa en su tramo final una extensa llanada que viene a ser la prolongación de la que se forma en la margen izquierda del río Jara, en el cual desemboca El Salado.

Las tierras situadas en la margen izquierda del citado arroyo —en las que desplegaron los musulmanes, y donde se desarrolló la batalla que nos incumbe— son mucho más accidentadas que las de la margen opuesta. Desde el puerto de Piedra Cana hasta la costa se encrespa la orografía para descender después de forma paulatina, a lo largo de unos cabezos que se alinean en dirección norte-sur, cuyas máximas elevaciones se encuentran a unos dos kilómetros del curso del arroyo que aquí tratamos. Entre estas elevaciones destacaremos en primer lugar, caminando desde Piedracana hacia la costa, el cabezo llamado Bujeo de la Breña (258 mts.) que constituye un escalón para subir al más alto de todos ellos, el que todavía guarda el significativo nombre de “Cerro del Tesoro” (288 mts.). Desde aquí hasta la línea de costa se sucede otra serie de cotas de menor elevación que conforman la divisoria de aguas entre las cuencas del Salado —a poniente— y la del río de la Vega —a levante—, debiendo precisar que las pendientes son mucho más pronunciadas hacia la cuenca de este último río. De tal

forma lo son, que resulta muy difícil alcanzar las alturas del Cerro del Tesoro desde la cuenca del río de la Vega si no se sigue una vaguada que arrancando de este río, a la altura de la Casa de la Arboleda Baja, sube hasta la zona de El Novillero y gira luego hasta la misma base del Cerro del Tesoro, pero por la ladera que mira a poniente.

En este espinazo montañoso, la parte que vierte sus aguas hacia la cuenca del Salado tiene menores pendientes porque entre el curso de este arroyo y los cerros dominantes —Bujeo de la Breña y Tesoro— existen otra serie de alturas que constituyen un primer escalón orográfico cuando, desde El Salado, se camina hacia los cerros antes señalados. Uno de estos cabezos se llama El Novillero (166 mts.), al que se accede con relativa facilidad desde el curso del Salado por una vaguada de suave pendiente y por la que hoy discurre el camino que sube hasta el cortijo de Ruedalabola²⁷³. Hacia el mediodía se encuentra cerro Palomino (83 mts.) y otras lomas que bordean las cotas de los 60 mts., entre las que encontramos la llamada del Pulgar²⁷⁴.

Desde aquí el relieve desciende suavemente hacia la costa por la zona del cortijo de El Escudero dejando un corredor de no más de un kilómetro de ancho entre el final de estas lomas y la playa de Los Lances. Este corredor, caminando desde Tarifa hacia el interior, lo constituye una llanada formada en el tramo final del curso del río de la

²⁷³ Este cortijo está situado a una cota aproximada de 70 mts., luego el camino se prolonga hasta una antigua cantera situada a unos 140 mts. de altitud.

²⁷⁴ En otros mapas esta loma es llamada “del Polear”. Nosotros pensamos que este topónimo es una deformación de “Pelear”, nombre que va degenerando con el paso del tiempo.

Vega, que se une a las conformadas por los acarreos del Jara y del Salado.

Efectivos

Relacionado con este aspecto no podemos más que tratar de aproximarnos a los efectivos que intervinieron en la batalla, porque precisarlo con exactitud resulta prácticamente imposible. En la búsqueda de esa aproximación, debemos preguntarnos en primer lugar si exageran las crónicas castellanas cuando nos informan sobre el número de contendientes que participaron en la batalla que tratamos. Sin duda alguna, lo hacen cuando se refiere a los efectivos musulmanes, pero a nuestro juicio no creemos que se excedan demasiado cuando hablan del número de combatientes del ejército cristiano. Por lo que a este se refiere, las fuentes que vamos a seguir nos hablan del contingente castellano-portugués en dos ocasiones distintas: en Sevilla primero y luego en tierras de Tarifa. En la primera ocasión ya vimos que ascendían a 8.000 hombres de a caballo y otros 12.000 a pie, cifras que llaman la atención por la proporción entre el personal de a caballo y los de a pie²⁷⁵, pero que en su totalidad no consideramos muy elevadas si tenemos en cuenta que estas fuerzas estaban constituidas por las huestes que recibían libramientos de la Corona —nobles e hidalgos— por la de numerosos concejos de realengo, por las órdenes militares, por

²⁷⁵Siendo esta proporción a favor de los primeros, entendemos que viene a ser un reflejo del esfuerzo potenciador de la caballería por parte del rey de Castilla en los años precedentes, tal y como hemos expuesto.

las mesnadas del rey de Castilla y por las fuerzas llegadas de Portugal²⁷⁶.

Señalaremos, en lo referente a la aportación de caballería por parte de la clase nobiliaria concentrada en Sevilla²⁷⁷, que hemos contabilizados 30 *ricos hombres* citados por las crónicas a finales de septiembre y otros 15 que no se mencionan entonces²⁷⁸, pero sí se citan en el despliegue y a lo largo del desarrollo de la batalla. La aportación de estos podía rondar los 3.500 hombres a caballo²⁷⁹, sin superar ninguno el máximo que propone el profesor García Fizt para una hueste nobiliaria (GARCÍA, 2012, p. 204). A la cantidad anterior queremos añadir otros 200 hombres de a caballo aportados por hidalgos y caballeros de la Banda²⁸⁰. Y por lo que a los concejos de realengo se refiere, tenemos contabilizado hasta 27 de ellos, pero suponemos que

²⁷⁶ Según las crónicas castellanas la aportación portuguesa rondaba el millar de hombres a caballo.

²⁷⁷ Sólo haremos balance de la caballería porque los infantes, al ser más fáciles de reclutar y de armar, casi siempre participaron en mayor número que los hombres de a caballo en las empresas militares.

²⁷⁸ En Sevilla no se nombra al arzobispo de esta ciudad ni a los obispos de Astorga y Osma. Igualmente no se menciona al infante don Fernando de Aragón —sobrino del rey de Castilla—, Fernán González de Aguilar, Alvar Pérez de Guzmán, Juan Rodríguez de Cisneros, Alonso Fernández Coronel, Garci Laso de la Vega, Martín Fernández Portocarrero y Gonzalo Ruiz de la Vega. Debemos tener en cuenta que los cuatro últimos eran, respectivamente, los mayordomos de los infantes Enrique, Fadrique, Tello y Fernando. Tampoco se menciona en Sevilla a Lope Ruiz de Baeza, a Garci Meléndez de Sotomayor y a Ruy Páez de Biezma.

²⁷⁹ A esta cantidad hemos llegado después de considerar 10 ricos-hombres a un promedio de 150 hombres; otros 10 a un promedio de 100; otros 15 a un promedio de 50 y, finalmente, otros 20 a un promedio 25. A los maestros de las órdenes militares los incluimos entre los primeros, pero muchos de sus efectivos debían estar a finales de septiembre más cerca de Tarifa que de Sevilla, aunque ellos estuviesen junto al rey con un pequeño séquito y con la gente de sus concejos.

²⁸⁰ Algunos de ellos, como Fernán Pérez Ponce, tenían mesnadas a su servicio. Del anterior sabemos que en 1339 tenía 40 hombres de a caballo cuando dejó la alcaidía de Tarifa. (C, p. 300).

se pudo convocar a más de medio centenar —como ocurrió en el cerco de Algeciras— por lo que a un promedio de 60 hombres a caballo por concejo —poco más de la mitad de los que aportó la villa de Baeza (ARIAS, 2012, p. 135)²⁸¹— la cifra se elevaría a otros 3.000. A las cantidades anteriores queremos sumar la correspondiente a la aportada por los concejos de órdenes militares²⁸² —unos 400 de a caballo—, además de los efectivos de las mesnadas personales de los reyes de Castilla y Portugal, unos 200, si sumamos los donceles del monarca castellano. La suma de las cifras anteriores se eleva a 7.300 hombres a caballo, y se acercaría a los 8.000 si contabilizamos unos 700 de los llegados del reino de Portugal.

En la segunda ocasión que las crónicas hablan de los efectivos militares —ya en tierras de Tarifa²⁸³— el emisario del rey de Castilla informa al sultán que su señor se acercaba a Tarifa con 13.000 hombres de a caballo (GC, p. 392), cantidad muy superior a los 10.000 que nos da la suma de los 8.000 salidos de Sevilla además de los 2.000 que

²⁸¹ Por las crónicas sabemos que en Lebrija había 60 en octubre de 1339, y en Arcos otros 60. Documentalmente se conoce que el concejo de Baeza intervino con 100 hombres a caballo. A estas cantidades conocidas debemos añadir las aportadas por concejos más grandes y poderosos, como los de Sevilla, Córdoba, Écija, Jerez, Badajoz, Salamanca, Zamora, etc..

²⁸² Fijamos las fuerzas a caballo de las órdenes en esta cuantía porque en 1336, durante el cerco de Lerma, las órdenes de Santiago y Calatrava, se reunieron para combatir a don Juan Manuel con un millar de efectivos de este tipo. Resulta necesario precisar que estas fuerzas no estaban compuestas por freires exclusivamente, pues cuando el rey llamaba a las armas los vecinos de los concejos de órdenes debían incorporarse al fonsado bajo el mando del comendador correspondiente. En el caso que estudiamos hemos asignado unos 400 a Santiago, 300 a Calatrava y 200 Alcántara. En Sevilla podían esperar las fuerzas de los concejos, pero el grueso de las fuerzas de las órdenes militares debían estar más cerca de Tarifa que de Sevilla.

²⁸³ Aquí no se menciona a los peones.

podieron unirse a la hueste en el camino a Tarifa²⁸⁴. Por lo anterior, consideramos que la suma de hombres a caballo reunidos con ocasión de la batalla del Salado oscilaría sobre los 10.000, mientras que la de combatientes a pie podía superar la de 15.000. Respecto a estos últimos debemos precisar que a los salidos de Sevilla —alrededor de 12.000— se unieron los de la flota —unos 500 cuando menos²⁸⁵—, y otros 2.500 hombres —de los casi tres millares que defendían Tarifa (LÓPEZ, 2018a, p.13)²⁸⁶— sin contabilizar los que pudieran llegar provenientes de las guarniciones cercanas a la frontera²⁸⁷. Resumiendo, consideramos que el total de los efectivos del ejército cristiano en la batalla del Salado superaba los 25.000 hombres, de estos unos 10.000 a caballo y más de 15.000 a pie.

Reconocemos que estas cifras pueden resultar abultadas para otros estudiosos de la época (ALVIRA, 2012, pp. 328-330; ARIAS, 2012, pp. 145-148; GARCÍA, 2012, pp. 485-489), pero entendemos que las circunstancias que se daban en la Frontera en los años precedentes a la batalla del Salado estimularon la potenciación de la caballería por parte

²⁸⁴ A esta última cantidad llegamos a través del siguiente desglose: 1.000 de las mesnadas a sueldo del rey; 500 de las órdenes militares que no estaban en Sevilla; 300 que nos faltaban de Portugal, y 200 provenientes de las guarniciones situadas en las cercanías de la frontera.

²⁸⁵ Si tenemos en cuenta que una sola galera contaba con una dotación de más de 100 remeros, sin contar los hombres de armas de la misma, reunir 500 combatientes a pie no resulta extraordinario aun dejando la mitad de ellos en la embarcación.

²⁸⁶ Asignamos este número por ser igual a los que guardaban Tarifa en 1292 —al ser tomada por Sancho IV— y la guarnición en la misma a finales de 1811, cuando la plaza fue cercada por los franceses.

²⁸⁷ Reiteramos que el rey de Castilla supo antes de salir de Sevilla que el rey de Granada estaba en tierras del Estrecho, por lo que en un último momento pudo disponer de parte de los efectivos de las guarniciones fronterizas.

de Alfonso XI —tanto a nivel señorial como concejil²⁸⁸—, además de propiciar la formación de una mesnada numerosa pagada por la Corona²⁸⁹. Debido a esta intervención de la Andalucía castellana y a la participación de los concejos del reino de León en la batalla del Salado, creemos abiertamente que los efectivos cristianos que participaron en la misma fueron superiores a los que intervinieron en Las Navas.

Y entrando ya en lo relativo al número de combatientes musulmanes, remarcaremos que inflar sin reservas el número de enemigos derrotados responde a un efecto propagandístico de los vencedores (ALVIRA, 1995, pp. 403-423; GARCÍA, 2012, p. 477). Por tanto, no debe sorprendernos que cuando en las fuentes cristianas de la época se habla de los desembarcados en Algeciras, la más moderada de ellas, (*Poema*, p. 507), contabilice 60.000 hombres, mientras que la (C, p. 316) eleva el número a 70.000 caballeros y 400.000 peones, cantidades que luego se dejan en 45.000 hombres de a caballo y 400.000 peones (GC, p. 332).

En los prolegómenos del combate se habla de 70.000 hombres llegados de Marruecos (*Poema*, pp. 519 y 526), sin diferenciar entre caballeros y peones, aunque en el caso de Granada se habla concretamente de 7.000 caballeros y 20.000 peones, cifra esta inadmisibles a todos los efectos. Por otra parte, se dice que un total de 53.000 de a caballo y 700.000 peones (C, p. 324), señalando también

²⁸⁸ A nivel concejil con la compra de caballos en proporción a los bienes que se tenía. A nivel señorial, presentarse en el fonsado con un contingente proporcional a los libramientos y tierras recibidas. Las cuantías de los libramientos quedaron fijadas en el Ordenamiento de Burgos de 1338. No podemos entrar aquí en un asunto que desbordaría el espacio reservado a este trabajo.

²⁸⁹ En estas disposiciones queremos ver el primer paso hacia la formación de los ejércitos permanentes.

que los granadinos formaban con 7.000 caballeros, sin especificar el número de peones. En (GC, p. 409) se recogen un total de 53.000 caballeros y 600.000 peones, y en esta misma línea el cardenal Albornoz (BENEYTO, p. 330) nos habla de 40.000 caballeros y 400.000 peones. Estas cifras son excesivas a todas luces, pero no queriendo reducirlas a su décima parte, como aconseja (IBN JALDÚN, 1977, p. 103), optamos por seguir al mejor conocedor del potencial militar de *Abu l-Hasan*, el historiador Ambrosio Huici Miranda. Este autor, después de un estudio aproximativo, estima que los efectivos de la alianza musulmana oscilaban entre 60.000 y 80.000 (HUICI, 2000, pp. 368-370).

Pero buscando más información en fuentes que no maneja Huici Miranda, encontramos que (*Poema*, pp. 526-527) aporta otras referencias relativas a los benimerines al hablar del reparto de sus efectivos entre los distintos cuerpos de batalla que componían el despliegue magrebí. El autor del *Poema*, aparte de informarnos que el infante “*Audalla*” (*Abu Amir Abd Allah*) mandaba la vanguardia, compuesta por 3.000 caballeros y 2.000 arqueros, nos habla del grueso de las fuerzas benimerines puestas bajo el mando del infante “*Aboamar*” (*Abu Omar*), con 9.000 de a caballo y 12.000 peones. En esta misma obra se nos dice que las dos alas estaban al mando de los infantes “*Naaçar*” (*Abu Ali Nasir*) y “*Aantar*” (*Abu Ali Umar*); así que como al primero se le asignan 2.000 hombres a caballos, 4.000 arqueros y 5.000 peones, mientras al segundo se le dan otros 2.000 caballeros 6.000 peones, consideramos que este último podía mandar el ala derecha —donde el terreno presenta mayores pendientes—, mientras

que los ballesteros se colocan en el ala izquierda, contra la que se presumía que la caballería cristiana realizaría el esfuerzo principal. Como parece lógico, en este despliegue también se contaba con una reserva muy móvil, mandada directamente por un vasallo del sultán, llamado “*Hamulaceri*” (*Hammu Al-Asri*), al mando de 6.000 caballeros.

El *Poema* no habla de las fuerzas que quedaron guardando el campamento benimerín, pero en (C, p. 326 y GC, p. 429) se nos dice que estaba defendido por 3.000 hombres de a caballo y 8.000 infantes, a los que sumaremos un total de 7.000 granadinos —3.000 a caballo y 4.000 a pie—. Con estos datos, encontramos que el total de hombres a caballo ascienden a 27.000, mientras que el número de peones llega a 41.000. Todo ello supone un total de unos 68.000 combatientes musulmanes.

Despliegue cristiano

Entrando ya en lo relacionado con este aspecto, diremos respecto al ejército cristiano que en la mañana del lunes día 30 de octubre, después de la liturgia que precedió al combate, dejó el campamento instalado a retaguardia de la Peña del Ciervo para cruzar el río Jara. El paso de este río debió hacerse por vados alejados de la costa donde el fango no supusiera un peligro para hombres y animales; por tanto, debió cruzarse a la altura del hoy molino del Mastral y girar luego ligeramente a la derecha para seguir por el camino que, bajando desde Puertollano, se dirigía a Tarifa. Lo más razonable es que el cruce del río Jara se hiciera

siguiendo el orden acordado la tarde anterior a la batalla: primero la vanguardia y en último lugar las fuerzas de reserva, sin que nos atrevamos a precisar el orden de paso de las dos alas.

Superado el cruce del río Jara, la vanguardia —al mando de don Juan Manuel— prosiguió por el camino hacia Tarifa, mientras el rey de Portugal —al mando de las fuerzas del ala izquierda— se separaba ligeramente hacia el lado de la sierra, al tiempo que el rey de Castilla —un poco más retrasado y al mando del ala derecha— se fue colocando entre el camino a Tarifa y el mar. Al mismo tiempo, y de acuerdo con lo planeado en la tarde anterior, a medida que avanzaban hacia El Salado, dentro de los distintos cuerpos de batalla los hombres a caballo fueron adoptando la formación en tropeles²⁹⁰, con el fin de obtener una mayor eficacia en el combate debido al número inferior de combatientes que conformaban el ejército castellano-portugués.

Adoptadas las últimas disposiciones tácticas, las fuerzas que formaban la vanguardia²⁹¹ —al mando de don Juan Manuel²⁹² y compuesta posiblemente por unos 3.000 de a caballo y unos 1.500 peones—, se detuvieron cerca del curso del Salado fuera del alcance de

²⁹⁰ La formación en tropeles se adoptaba cuando no había suficientes efectivos como para formar haces. En este caso, el rey de Castilla había aconsejado llevar los caballos muy juntos para facilitar la capacidad de penetración del tropel en las filas contrarias, tal y como se dice en (DON JUAN MANUEL, 1951, p.322): “et si vinieren en haz, debe facer los suyos tropel, et poner los caballos que trojieren caballeros armados en la delantera et el señor en medio, cerca de su pendón, así que la cabeza del caballo del alferez esté a la pierna derecha del señor, et ir así muy apartados fasta que lleguen a las feridas...”.

²⁹¹ Por lo que se infiere de la lectura de las crónicas estaba compuesta por fuerzas de los señores y concejos con mayor potencial bélico. Por tanto, los que tenían más caballería pesada.

²⁹² Para conocer más a fondo el potencial militar de don Juan Manuel, véase (GIMÉNEZ, 1932, pp. 40-359-378-583-645)

arcos y ballestas enemigas, esperando que el sol se elevara lo suficiente sobre el horizonte para no tenerlo de frente (GC, p. 423). Al hilo de lo que luego ocurrió, suponemos que los tropeles del ala izquierda de la vanguardia —constituidos por las huestes de don Juan Núñez de Lara²⁹³ y los de la Orden de Santiago— debieron cruzar por la loma de Los Pandos para situarse frente a la vaguada por donde hoy sube una pista de tierra que lleva al cortijo de Ruedalabola.

Por lo que al ala izquierda²⁹⁴ se refiere, mandada por el rey de Portugal, nada sabemos de cómo desplegaron, pero la suponemos compuesta por unos 3.000 de a caballo a los que acompañaban forzosamente gente de a pie en una cuantía que alcanzaría los 1.500 hombres. Después de pasar el Jara, estas fuerzas se debieron descomponer en tropeles a medida que avanzaban hacia la Loma de los Prados para cruzarla y dirigirse directamente hacia el sitio donde hoy se ubica el cortijo del Brocón, situado debajo del cerro llamado Bujeo de la Breña, lugar donde se forma un pequeño ensanche del valle, a corta distancia de donde esperaban los granadinos (GC, p. 432). Posiblemente no fueran estos efectivos del ala izquierda los primeros en llegar al curso del Salado, pero creemos que fueron los primeros en entrar en combate porque, en la trayectoria de su ataque no encontraron

²⁹³ Los efectivos de este hombre, alférez del real por entonces, los consideramos muy parecidos a los de don Juan Manuel, a juzgar por los libramientos que ambos percibían en 1333.

²⁹⁴ En ella formaban las huestes de Portugal, las del infante Pedro de Castilla, las de las órdenes militares de Calatrava y Alcántara, las de seis ricoshombres mencionados nominalmente "*e otros altos omes de Castilla*", sin especificar quiénes ni cuántos. Además los concejos de: Salamanca, Ciudad Rodrigo, Badajoz, Ayllón, Olmedo, Carrión, Belorado y Saldaña.

el inconveniente de tener el sol de frente, sino a su izquierda, dado que los granadinos esperaban en las faldas del Bujeo de la Breña.

El ala derecha del despliegue²⁹⁵, bajo el mando directo del rey de Castilla, continuó avanzando hasta ocupar la llanada que se extendía cercana a la costa atravesada por el tramo final del curso del Salado, donde tuvieron que esperar a que la vanguardia iniciara el cruce del río, de acuerdo con el plan acordado. Las crónicas castellanas tampoco informan del número de hombres que componían este cuerpo de batalla, aunque nosotros lo suponemos compuesto de un número muy parecido al de la vanguardia, o al ala izquierda, es decir, unos 3.000 de a caballo y unos 1.500 infantes, entre los que debían formar arqueros y ballesteros.

A la infantería, en general, se le asignó una función secundaria en la batalla; creemos que su misión no era otra que servir de parapeto a la caballería mientras los tropeles refrescaban, después de un asalto y antes de iniciar el siguiente. Por tanto, sus efectivos desplegaron en distintas “batallas” de manera que cada dos tropeles tenían en medio, y más retrasado, una formación de infantería con varias líneas de profundidad. Un tipo de despliegue parecido le suponemos a las fuerzas de reserva de todo el ejército castellano-portugués, constituidas fundamentalmente por gente de a pie llegada desde las tierras norteñas del reino de Castilla, así como por efectivos de los concejos de realengo

²⁹⁵ Junto al rey de Castilla y sus mesnadas, aquí combatieron los donceles de su casa, dos infantes y ricos hombres de Andalucía, los concejos de Córdoba y Zamora junto al resto de los concejos de realengo que no desplegaron en otras formaciones. Por añadidura, también lo hicieron los efectivos de tres arzobispos (Toledo, Santiago y Sevilla) y tres obispos (Mondoñedo, Osma y Palencia).

y de las órdenes militares. Estas fuerzas fueron puestas bajo el mando de Pero Núñez de Guzmán y, de acuerdo con lo dicho más arriba, el rey de Castilla le ordenó el día previo a la batalla que se mantuviera a su retaguardia, pero relativamente cercano a él (C, p. 324 y GC, p. 413). Su ubicación definitiva cambió el día del combate, y aunque sabemos que su actuación resultó decisiva a la hora de vencer a los granadinos, desconocemos exactamente cuántos efectivos la componían; a pesar de ello, queremos suponer que rondarían los 3.000 individuos²⁹⁶.

Y por último hablaremos de las fuerzas salidas de Tarifa, el cuerpo de batalla de mayor entidad entre los que conformaron el despliegue castellano-portugués, al estar constituido por muchos de los que defendían Tarifa, los provenientes del real cristiano en Valdevaqueros²⁹⁷ y los hombres disponibles de la flota²⁹⁸. Respecto a esta corresponde señalar que a consecuencia del temporal —a principios de octubre— embarrancaron algunas embarcaciones de la misma en las costas cercanas, pero la mayoría de ellas fueron empujadas al mar de Alborán y desde aquí se dirigieron a Cartagena

²⁹⁶ A esta cantidad debemos sumar los 4.500 infantes que desplegaban en los otros grupos de combates, y los 500 peones para defender el campamento de Valdevaqueros; dada la inferioridad numérica, no creemos que los reyes de Castilla y Portugal reservaran más hombres para esta última función. Por tanto, al noroeste del curso de El Salado podían desplegar alrededor de 8.000 infantes.

²⁹⁷ De aquí sabemos que salieron fuerzas de: Alonso Fernández Coronel y del infante don Enrique, de Martín Fernández Portocarrero y del infante don Tello, de Enrique Enríquez y de todos los concejos del obispado de Jaén, así como de Pero Ponce de León y del concejo de Marchena. Además de las fuerzas citadas anteriormente, sabemos que también fueron a Tarifa las de los concejos de Jerez, Lorca, Baeza y Requena. Posiblemente fuesen fuerzas de otros concejos, pero desconocemos sus nombres.

²⁹⁸ Tal y como apuntamos más arriba, gran parte de la flota castellana había regresado al Estrecho procedente de Cartagena, por lo que el rey no dudó en emplear a sus hombres para reforzar el contingente que había de salir desde Tarifa.

para reparar los daños sufridos. Sobre el asunto existe una carta del prior del Hospital pidiendo ayuda al Consell de Valencia (*Manual de Consell*, tomo IV, folios 16v-18r), presentada en esta ciudad el día 20 de octubre por el procurador del rey de Castilla, Nicolás Pérez. En dicha carta, después de exponer que la flota estaba allí a causa del temporal, se pedía ayuda para reparar 25 galeras y 25 naves, de los reinos de Castilla y Portugal, por lo que entendemos que la flota de Portugal también fue afectada por aquel fenómeno meteorológico.

Pero volviendo a lo que aquí nos interesa, dado que en la carta se piden, entre otras cosas, 200 remos para las galeras, es muy posible que, tanto en estas como en las naves, se canibalizara material de las que estuvieran en peor estado y volvieran al Estrecho las que estaban en mejores condiciones. Así que el día anterior a la batalla ya pudo contar el rey de Castilla con la colaboración de gran parte de los hombres de la flota, entre los que debían abundar los ballesteros, al igual que ocurría entre los defensores de Tarifa. Este cuerpo de combate, al que suponemos rondaría los 8.000 hombres²⁹⁹, se situó en lo alto de la loma que mira al curso del río de la Vega, separados de los musulmanes por el valle que forma el curso medio de este río (C, p. 327, y GC, p. 431). Debían ser ya cerca de las nueve de la mañana (SEGURA, 2013, p. 94-96) cuando el sultán tuvo conocimiento del crecido contingente

²⁹⁹ Entre los hombres a pie incluimos aquí a unos 2.500 de los defensores de Tarifa — no toda la guarnición—, 4.000 procedentes del real de Valdevaqueros, más los ballesteros y remeros de la flota en cuantía no inferior a 500 hombres. Sumemos a los anteriores los 1.000 de a caballo que llegaron la noche anterior y los pocos jinetes que hubiera en Tarifa. Por todo ello, consideramos que este grupo se aproximaba a 8.000 combatientes.

procedentes de Tarifa³⁰⁰, pero dadas las circunstancias no quiso detraer efectivos de los desplegados para frenar a los cristianos del Salado y esperó al desarrollo de los acontecimientos. Su sorpresa fue que los de Tarifa, tal vez faltos de caballería³⁰¹, no atacaron por la retaguardia como hubiera parecido más lógico, sino que realizaron un largo desplazamiento y fueron a buscar directamente el real de los musulmanes, situado en los altos de El Novillero³⁰².

No dicen las crónicas quién mandaba aquellas fuerzas salidas de Tarifa, reunidas a base de gente de muy distinta procedencia (LÓPEZ, 2108a, pp. 18-24)³⁰³, pero queremos pensar que en aquella ocasión estaban bajo un mando único y lo más probable es que el rey diera ese privilegio a Alfonso Fernández Coronel, con la orden exclusiva de alcanzar el real del sultán *Abu l-Hasan*. El inconveniente que tenía llegar hasta allí era que su ubicación le caía a unos a unos tres kilómetros de distancia, por lo que estas fuerzas debieron seguir a lo largo de la loma que conforma la cuenca del río de la Vega por su margen izquierda, hasta entroncar con otra senda que los musulmanes habían desbrozado en los días anteriores con el fin de trasladar el

³⁰⁰ El sultán no era conocedor de que la guarnición de Tarifa se había potenciado con el numeroso contingente que la noche anterior había llegado procedente del campamento cristiano.

³⁰¹ Creemos que el grueso de la caballería del grupo salido de Tarifa lo componía los mil hombres de a caballo que llegaron a la villa la noche anterior, procedentes del real castellano.

³⁰² La tienda del sultán, así como las de otros importantes personajes, podían encontrarse sobre una explanada que todavía podemos visualizar en lo alto de El Novillero. Desde luego, esta explanada está realizada artificialmente y la configuración de la misma contrasta llamativamente con el entorno inmediato.

³⁰³ Sus jefes eran, Alfonso Fernández Coronel, Juan Alfonso de Benavides, Enrique Enríquez, Martín Fernández de Portocarrero, Pero Ponce de León y el prior del Hospital, Alfonso Ortiz Calderón.

campamento desde el curso del arroyo del Retiro hasta las alturas donde se localizaba el real de los benimerines.

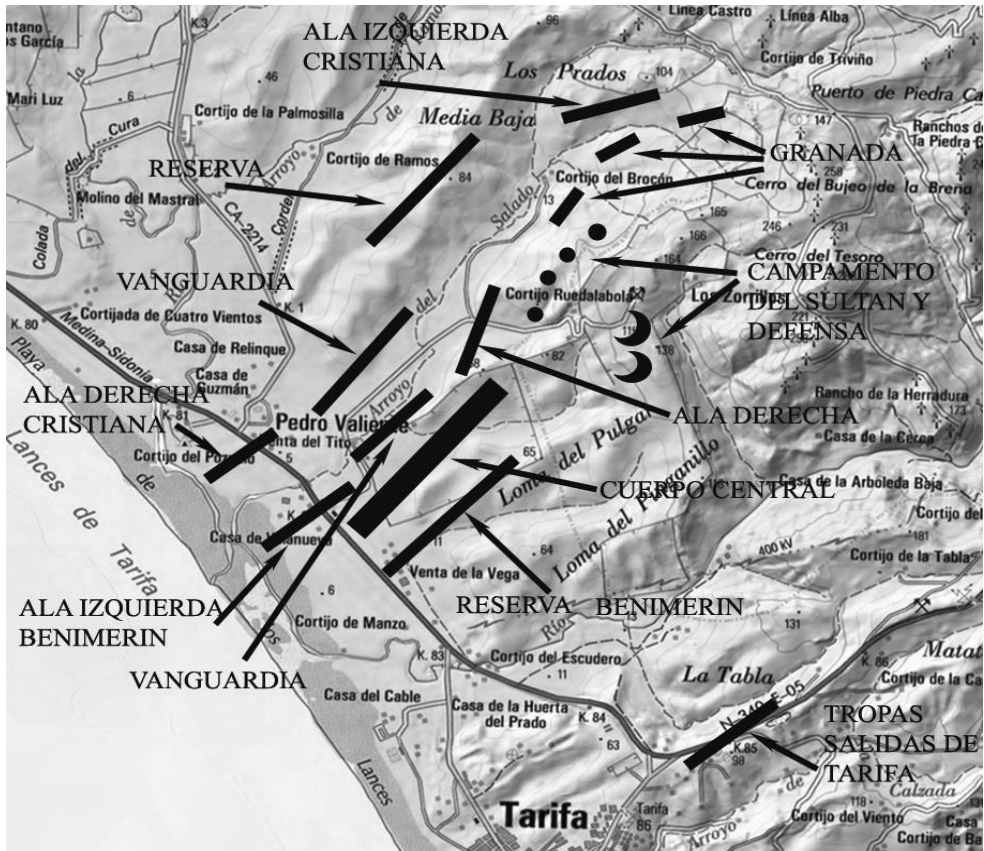
Despliegue musulmán

Creemos que una semana antes del enfrentamiento ya habían elegido los musulmanes el terreno donde iban a presentar batalla³⁰⁴, pero no señalan las crónicas que seguimos, ni castellanas ni portuguesas, de cómo desplegó el ejército musulmán en esta ocasión. De todas maneras, las diversas fuentes presentan al ejército musulmán descompuesto en dos grandes núcleos —granadinos y benimerines— actuando cada uno de ellos de manera independientemente bajo la dirección de sus respectivos reyes. En esta situación, cabe suponer que la unión o solapamiento de ambos ejércitos coincidía con la zona de mayores pendiente del campo de batalla, la que está precisamente en el estrechamiento existente en el valle entre la loma Media Baja —donde desplegó la reserva cristiana— y la zona de El Novillero siendo posible que los jefes de los dos grandes núcleos —el sultán y el rey granadino— estuviese en contacto a través de los enlaces móviles colocados a retaguardia del despliegue conjunto.

Por lo que se refiere al orden de combate adoptado por los granadinos nada seguro sabemos, aparte de las referencias que nos

³⁰⁴ Los reyes cristianos enviaron emisarios al sultán para informarle de su intención de acudir a Tarifa, y le pedían que desplazara su ejército hasta la llanura próxima a la laguna de La Janda. Pero Abu l-Hasan le respondió que no se movería de las inmediaciones de Tarifa. Suponemos que esta decisión estaba ya tomada para el 22 de octubre.

proporciona el *Poema* cuando dice que formaban con tres haces y seis “almogedes” (*Poema*, 1966, p. 525). Y por lo que a los benimerines se refiere, el autor de esta obra es el único que nos da pistas acerca de su despliegue cuando señala que sus efectivos estaban agrupados en once haces y veinticinco “almogotes” (*Poema*, p. 526). Por añadidura, también nos permite conocer que en esta ocasión el sultán había dividido sus fuerzas entre los infantes “*Aboamar*”, “*Audalla*”, “*Naaçar*” y “*Aantar*” (*Poema*, 525-526), lo que nos obliga a pensar que formaban cinco cuerpos independientes si incluimos la fuerza de “*Hamolaceri*”, a quien el sultán entregó el mando de una reserva compuesta por caballería solamente, para que acudiera con ella y con la enseña del sultán donde quiera que fuese necesario (GC, p. 426).



Croquis del despliegue inicial. El ejército cristiano desplegó en la margen noroeste del Salado, mientras los musulmanes le esperaban en la sureste. Las tiendas del sultán las representamos con medias lunas y con puntos gruesos los efectivos que defendían este campamento. Los efectivos reunidos en Tarifa se situaron en las lomas que rodean la localidad, antes de iniciar la marcha sobre su objetivo: el campamento de Abu l-Hasan.

Desarrollo de la batalla y botín

Bajo nuestro particular punto de vista, la batalla del Salado se desarrolló en dos escenarios compartimentados independientes, aunque geográficamente contiguos. Con ello nos inclinamos a creer que, por

ambos bandos, no hubo unidad de mando ni coordinación en las acciones al no existir contacto visual entre las fuerzas desplegadas en cada compartimento a consecuencia de la configuración del terreno. Por tanto, el resultado final del combate fue consecuencia de las disposiciones tomadas la tarde anterior y de la posterior evolución de los acontecimientos que se produjeron en el amplio campo de batalla. A nuestro entender, los primeros enfrentamientos de la batalla se dieron en el lado más cercano a la sierra por las razones que ya expusimos, relacionadas directamente con la relativa posición del sol para las fuerzas que mandaba el rey de Portugal, al atacar las posiciones granadinas. Entendemos también que estos primeros choques — después de contrastar las diferentes fuentes— fueron favorables a los de Granada. En estas circunstancias, las crónicas portuguesas abundan en detalles con respecto a la actuación del rey de Portugal y la influencia que el símbolo de la Vera Cruz tuvo sobre el bando cristiano, aunque no vamos a entrar en ellos por falta de espacio. Sin embargo, traeremos a colación la información que nos proporciona el polígrafo granadino *Ibn al-Jatib*, por parecernos una opinión más realista y proceder de un hombre presente en aquella batalla. Respecto al desarrollo general del enfrentamiento entre granadinos y las fuerzas del ala izquierda del ejército cristiano dejó escrito *Ibn al-Jatib* (MOLINA, 2001, p. 69):

“El ejército del rey Alfonso de Portugal se enfrentaba con nuestro ejército. Lo habíamos atacado con brío y estábamos a punto de vencerlo, cuando intervino el ejército de reserva, colocado detrás, entre los dos reyes, para reforzar el primer flanco del ejército cristiano que

fuera derrotado. Así esa reserva acudió en apoyo de nuestro enemigo y fue la causa de su victoria”.

Esta cita nos parece fundamental por dos razones. La primera para entender que los granadinos fueron vencidos por “fuerza de armas” y no como consecuencia de un estímulo de carácter sobrenatural. La segunda, porque nos permite situar la posición exacta de la reserva cristiana en el momento del despliegue: detrás y entre los dos reyes. Por tanto, queda claro que su ubicación se modificó respecto a lo acordado el día anterior (C, p. 324 y GC, p. 413). Esta variante supuso que el contingente formado por la reserva desplegara a lo largo de las alturas de la hoy llamada loma Media Baja, desde la que se tiene un dominio total sobre el doble escenario donde se desarrolló la batalla, de manera que su jefe, Pero Núñez de Guzmán, podía seguir la evolución del combate y atender al lado desde el que se le requiriera, siendo el flanco izquierdo el que primero necesitó su ayuda.

Pero antes de que se produjera esta ayuda al ala izquierda del despliegue cristiano, conviene repetir que la vanguardia retrasaba su avance hacia Tarifa por la molestia que suponía tener el sol de frente y demasiado bajo. Según las crónicas castellanas, don Juan Manuel ordenó luego pequeñas escaramuzas, pero el ataque formal lo retrasó más de lo que todos creyeron necesario; en su descargo nos atrevemos a señalar que posiblemente esperara los efectos de la presencia a retaguardia de los hombres que salieron de Tarifa, pero el sultán no modificó el despliegue inicial a pesar de tener conocimiento de la aparición de aquel nutrido contingente a sus espaldas (C, p. 325 y GC, p. 422).

Sospechamos que *Abu l-Hasan* actuó así porque aquel contingente salido de Tarifa inició un rápido movimiento hacia la sierra con el fin de atacar el bien defendido campamento de los musulmanes, situado a unos tres kilómetros de distancia, de seguir el itinerario que nosotros suponemos que siguieron. Este itinerario quedaba alejado del despliegue benimerín, ya que el desplazamiento debió hacerse por lo alto de la loma situada a más de un kilómetro de distancia del despliegue musulmán —teniendo por medio el valle que forma el río de la Vega—, y tomar luego la senda empleada por los benimerines en los días anteriores para trasladar el campamento desde los alrededores de Tarifa hasta el lugar que ocupaba el día de la batalla. Esta senda sube por una vaguada desde la actual casa de la Arboleda Baja hasta las cotas donde se hallaba el real de los benimerines, de donde debieron bajar buena parte de los efectivos que lo defendían —3.000 de a caballo y 8.000 infantes— con la intención de detener a los procedentes de Tarifa (C, p.326 y GC, p.429).

Recorrer el espacio existente entre los alrededores de Tarifa y entrar en combate con los defensores del campamento benimerín le debió suponer a este grupo de combate casi una hora, el tiempo que esperó don Juan Manuel antes de iniciar las primeras escaramuzas sobre el estrecho puente que cruzaba el Salado (C, p. 326)³⁰⁵. Fue aquí, sobre las diez de la mañana (SEGURA, 2012, pp. 94-96) donde se produjeron los primeros choques entre la vanguardia musulmana, que triplicaban en número a las primeras fuerzas cristianas que intentaron pasar por aquel

³⁰⁵ Por su parte, en *Gran Crónica* se habla de una pasada estrecha, pero no se menciona la palabra puente.

puente. El rey de Castilla, al ver que don Juan Manuel no ordenaba entrar en combate a toda la vanguardia, mandó en auxilio de los que intentaban cruzar el puente a un grupo de caballeros entre aquellos que le acompañaban en el ala derecha, siendo entonces cuando consiguieron ganar terreno en la margen izquierda del río (C, p.26 y GC, p.427). Superada la vanguardia musulmana, la cual buscó refugio en el núcleo central que mandaba el infante “*Aboamar*”, inició este una carga de caballería que hizo retroceder a los castellanos “*por fuerça de armas e por bondad de caualleria*” (GC, p. 428), mientras el rey de Castilla cruzaba El Salado con las fuerzas que le acompañaban tratando de progresar hacia donde estaban los pendones de *Abu l-Hasan* (GC, p. 429).

A tenor de lo que conocemos, nos parece que lo más recio de la pelea estaba en las zonas bajas, pero la progresión de los castellanos aquí era escasa a pesar del esfuerzo realizado. Lo decisivo se estaba jugando en el extremo opuesto del despliegue, con la entrada en acción de la reserva cristiana, de acuerdo con lo que bien señala *Ibn al-Jatib*. Parece claro que el empuje de la reserva trastocó el despliegue inicial de los musulmanes al producirse un desplazamiento de los granadinos hacia su derecha —hacia el puerto de Piedracana— con lo que se produjo la ruptura del solapamiento entre las fuerzas granadinas y benimerines (LÓPEZ, 2009, pp. 106-113). Esa ruptura facilitó la penetración de los tropeles al mando del maestro de la Orden de Santiago y de don Juan Núñez de Lara —recordemos que combatían en el ala izquierda de la vanguardia castellana—, por lo que pasaron El Salado con escasa oposición y empujaron a los norteafricanos que formaban en el ala

derecha del despliegue benimerín hasta el núcleo central que mandaba el infante “*Aboamar*”, aliviando así la presión que la gente bajo el mando del infante ejercían sobre los otros que estaban en cotas inferiores, situados a la derecha de los tropeles del maestre y de don Juan Núñez (GC, p. 428).

Sin embargo, se produjo entonces otro movimiento imprevisto inicialmente; ocurrió que los tropeles castellanos dejaron de perseguir a los marroquíes que retrocedían hacia Cerro Palomino, y encaminaron sus pasos en dirección contraria, hacia las cotas más elevadas donde estaba ubicado el campamento del sultán³⁰⁶. Al parecer, los hombres a pie que venían más rezagados —muestra indiscutible de que la infantería servía de apoyo a la caballería— se percataron que, una vez alcanzada la primera meseta, el real benimerín se encontraba relativamente cerca y que atacar al mismo podía resultarle muy provechoso en todos los sentidos; así que los guiones portados por los infantes abandonaron la trayectoria seguida por los caballeros y, cambiando de dirección, subieron casi sin oposición hasta el mismo alfanque (C, p. 326 y GC, p. 428).

Dadas estas circunstancias, debemos preguntarnos cómo es posible que estos cristianos llegaran al real de los benimerines con tanta facilidad si el sultán *Abu l-Hasan* había asignado suficientes fuerzas para defenderlo. Para dar respuesta a tal pregunta nos inclinamos abiertamente por la hipótesis de que gran parte de los efectivos que

³⁰⁶ Las tiendas del sultán podían encontrarse sobre una explanada, realizada artificialmente, que todavía podemos visualizar en lo alto de El Novillero. Desde luego, la configuración de la citada explanada contrasta llamativamente con el entorno inmediato.

guardaban el real benimerín habían salido a detener el ataque proveniente de Tarifa, con lo que el campamento quedó insuficientemente defendido. Tan desguarnecido estaba que no pudieron resistir el envite de un grupo de hombres que rondaría el millar. La situación se tornó muy confusa para los defensores del real benimerín, al tener que responder casi simultáneamente a los que venían de Tarifa —entre los que abundaban los ballesteros— como a los que venían por el lado del Salado. Viéndose envueltos y desbordados en todos los frentes, debieron ceder y facilitar la llegada de los de Tarifa³⁰⁷ a las mesetas de El Novillero, reuniéndose allí con los santiaguistas y con la mesnada de don Juan Núñez. Sería entonces cuando se produjo el expolio del real benimerín por parte de algunos, pero la mayoría de los reunidos en aquellas alturas —un grupo de combate que rondaría los 9.000 mil hombres entre los de a pie y a caballo³⁰⁸— libres de todo hostigamiento por retaguardia y exultantes por el éxito de las maniobras anteriores, aprovecharon la ventaja que ahora le proporcionaba el terreno para descender a cotas inferiores haciendo estragos en los benimerines. Las crónicas castellanas relatan lo decisivo de este ataque de flanco (C, p. 327, y GC, p. 431), y lo realzan con expresividad contundente cuando dice que los cristianos “*descendían el rrecuesto ayuso matando e firiendo en los moros*” (C, 327 y GC, p. 431).

³⁰⁷ En (*Poema*, 1966, p. 527) se relata así la intervención de los llegados de Tarifa al real de los benimerines: *Los de Tarifa salieron / Todos carrera le dan / E por el rreal ferieron / Commo fuego de alquitran.*

³⁰⁸ A los de Tarifa debemos sumarle los santiaguistas y los hombres de don Juan Núñez.

El sultán benimerín debía estar realmente sorprendido con cuanto estaba ocurriendo a la derecha de su despliegue. Hasta es posible que creyera todavía que los granadinos se mantenían en sus puestos al otro lado del monte, por lo que para frenar a los cristianos que bajaban por aquellas laderas y haciendo tanto daño, dio las órdenes oportunas para que parte de sus efectivos se volvieran contra ellos. Esta acción queda recogida en una obra escrita por el rey de Tremecén llamada “*El collar de perlas*”, donde se dice que *Abu l-Hasan* ordenó un cambio de posición cuando sus enemigos le atacaban por el flanco derecho y retaguardia (HUICI, 2000, p. 380).

Este cambio de la dirección de sus banderas resultó trascendental porque, al volverse los abanderados, los efectivos que estaban frenando al grueso de la caballería cristiana, faltos de la información exacta, cayeron en el desconcierto y la confusión, cediendo por todas partes y siendo arrollados por el impulso de los hombres de Alfonso XI³⁰⁹.

Alrededor ya del mediodía —la hora tercia en palabras del cardenal Albornoz (BENEYTO, 1950, p. 351) —, se puede decir que terminó la batalla propiamente dicha y comenzó el “alcance”, tal y como se conocía en la Edad Media a esa fase de la batalla que militarmente se llama en nuestros tiempos “explotación del éxito”. Como podemos imaginar, se trata de la persecución de los derrotados³¹⁰, fase que se extendió en el tiempo hasta el final de la tarde alcanzando el curso del río Guadalmesí. Según nos dicen las crónicas, mientras la mayoría perseguía a los derrotados, hubo otros que aprovecharon la ocasión para subir y apoderarse de todo cuanto de valor encontraron en el real de los musulmanes (C, p. 327 y GC, 431). A nadie puede sorprender entonces que aquel lugar donde se ubicaban los reales musulmanes —benimerines y granadinos—, donde los vencedores encontraron tantas riquezas, fuese llamado a partir de entonces “Cerro del Tesoro”. Tesoro que finalmente vino a parar a las arcas reales de Castilla, aunque don Alfonso tuviera que emplear medios coercitivos en el mismo

³⁰⁹ Así relata el *Poema*, p. 530, la actuación de don Alfonso: “*Feriendo sin detenençia / Quebrantando bien la sierra / el su caballo Valençia / Atajando mucha tierra. / E el buen rey bien lidiando / Fasiendo grand mortandad / Espannoles esforçando / E loando su bondat*”.

³¹⁰ De cuyos resultados nos habla el topónimo tarifeño Cañada de “Matamoros”, aunque en los últimos años se ha cambiado por el más eufemístico de “Matatoros”.

campamento y perseguir judicialmente a 11 de los vecinos de Requena que acabaron huyendo al reino de Aragón (LÓPEZ, 2008, pp. 10-16).

Fuentes y Bibliografía

Fuentes:

Archivo Municipal de Valencia. *Manuals de Consell*, t. IV.

“Corónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso el onceno”.

En *Crónicas de los reyes de Castilla*, vol. LXVI. Atlas, Madrid

Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla, Madrid, Real Academia de la Historia, 1861, t. I.

Crónica de 1344 que ordenó el conde de Barcelos, don Pedro Alfonso, ed. Diego Catalán y María Soledad de Andrés, Madrid, Gredos, 1970.

“Crónica do rei D. Afonso IV”. En *Crónica dos sete primeiros reis de Portugal*, ed. Silva Tarouca, Lisboa, Academia Portuguesa de Historia, t. II, 1952.

Gran Crónica de Alfonso XI, ed. Diego Catalán, Madrid, Gredos, 1976.

“Libro de los Estados”. *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*. BAE, vol. LI, Madrid, Atlas, 1951.

IBN JALDÚN (1977): *Introducción a la Historia Universal. Al-Muqaddimah*, trad. Juan Feres. Estudio preliminar, revisión y apéndices de Elías Trabulse, México, Fondo de Cultura Económica.

“Poema de Alfonso Onceno, rey de Castilla”. En *Poetas anteriores al siglo XV*. BAE, vol. LVII, Madrid, Atlas, 1966.

Bibliografía

- ALVIRA CABRER, M. (1995): «La muerte del enemigo en el pleno Medievo. Cifras e ideología. (El modelo de Las Navas)», *Hispania*, LV/2-190.
- ALVIRA CABRER, M. (2012): *Las Navas de Tolosa 1212. Idea, liturgia, y memoria de la batalla*, Sílex, Madrid.
- ARIAS GUILLÉN, F. (2012): *Guerra y fortalecimiento del poder regio en Castilla. El reinado de Alfonso XI*, Ministerio de Defensa y CSIC, Madrid.
- BACHRACH, B. Y D. (2017): *Warfare in medieval Europe (c. 400-c.1453)*, Routledge, Londres-Nueva York.
- DUALDE SERRANO, M. (1950): «Solidaridad espiritual de Valencia con las victorias cristianas del Salado y de Algeciras», *Estudios Medievales*, 2, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- BENEYTO PÉREZ, J (1950): *El Cardenal Albornoz. Canciller de Castilla y caudillo de Italia*, Espasa Calpe, Madrid.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2013): «Alfonso XI. El rey y su familia (1312-1350)» En, *El siglo XIV en primera persona. Alfonso XI, rey de Castilla y León (1312-1350)*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- GARCÍA FITZ, F. (2006): “La composición de los ejércitos medievales”. En Iglesias Duarte, *La guerra en la Edad Media. XVII Semana de estudios medievales*, Logroño, pp. 85-146.
- GARCÍA FITZ, F. (2012): *Las Navas de Tolosa*, Ariel, Madrid.
- GIMENEZ SOLER, A. (1932): *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, Tip. La Académica, Zaragoza.
- GONZÁLEZ LANZAROTE, (2018): *El final de las invasiones. La batalla del Salado*, Editamás, Badajoz.

- GOÑI GAZTAMBIDE, J. (1958): *Historia de la bula de la cruzada en España*, Editorial del Seminario, Vitoria.
- GÓMEZ REDONDO, F. (1999): *Historia de la prosa medieval castellana*, t., II, Cátedra, Madrid.
- HUICI MIRANDA, A. (2000): *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas*. Estudio preliminar de Emilio Molina López y Vicente Carlos Navarro Oltra, Universidad de Granada (orig. 1954), Granada.
- LADERO QUESADA, M. A. (1993): *Fiscalidad y poder real en Castilla*, Editorial Complutense, Madrid.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, M. (2007a): «La batalla del Salado sobre la toponimia actual de Tarifa», *Aljaranda*, 67, pp. 2-10.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, M. (2007 b): «Del desastre de Getares a la victoria del Salado. La crítica situación en la zona del Estrecho», *Espacio, Tiempo y Forma*, 20, pp. 135-162.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, M. (2008): «Unos apuntes sobre el botín del Salado», *Aljaranda*, 71, pp. 10-16.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, M. (2009): «La batalla del Salado y sus momentos decisivos», *Ejército*, 817, pp. 106-113.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, M. (1918 a): «La defensa de Tarifa en 1340. Acercamiento a la figura de su alcaide», *Aljaranda*, 92, pp. 7-27.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, M. (2018 b): «Tarifa 1340. El año de los cuatro alcaides», *Al Qantir*, 21, pp. 109-117.
- PÉREZ BUSTAMANTE, R. (1977): «Benedicto XII y la cruzada del Salado». *Homenaje a fray Justo Pérez de Úrbel*, Abadía de Silos, Burgos, t. II, pp. 177-203.

- SEGURA GONZÁLEZ, W. (2005): «La batalla del Salado», *Al Qantir*, 3, pp. 1-32.
- SEGURA GONZÁLEZ, W. (2012): «La huella de la batalla del Salado en Portugal», *Al Qantir*, 12, pp. 66-85.
- SEGURA GONZÁLEZ, W. (2013): «La fecha y la hora de la batalla del Salado», *Al Qantir*, 15, pp. 73-100.
- SOLER DEL CAMPO, A. (1993): *La evolución del armamento medieval en el reino castellano-leonés y al-Ándalus (siglos XII-XIV)*, Servicio de Publicaciones del EME, Madrid.

